



ASTEKO EGILEA

DANIEL SADA. Sólo hay dos tipos de escritores: los que exhiben el artificio y los que lo esconden. Al menos eso piensa este narrador y poeta bajocaliforniano nacido en 1953. «Me considero entre los escritores que se muestran; de plano me expongo a todo, a que me puedan rechazar. Cuando uno exhibe el artificio, corre el riesgo de que sea fallido; pero cuando es eficaz, resulta maravilloso», señala este cronista de un México tan real como fantasmagórico, cuya obra ha sido calificada como barroca y tragicómica.

Considerado por Juan Villoro como el renovador de la novela mexicana con "Porque parece mentira la verdad nunca se sabe" (1999), el también autor de "Casi nunca" (2008) confiesa que para los relatos necesita de un proceso largo durante el cual modifica una y otra vez las historias. «Durante todo ese periodo, en mi libreta hago apuntes, bosquejos, historias y hasta los dibujos de los personajes», añade. Sin ir más lejos, la novela que acaba de ver la luz en el Estado español, "A la vista" (Anagrama, 2011), es una historia que rondaba en su mente desde hace treinta años, cuando conoció al ahora protagonista de la misma, un hombre que cometió un asesinato.

Las suyas son novelas de delincuentes que inspiran más simpatía que miedo, de amores reñidos con todos los tópicos del amor pero que, sin embargo, se alimentan del tópico y lo manipulan; con un lenguaje barroco, pero también fiel a la palabra hablada, la de los narradores populares. Su dominio del lenguaje se debe, en gran medida, a la lectura. Él mismo lo confiesa: «Las mejores novelas que he leído tienen como germen el lenguaje. No me gusta que me cuenten historias como si lo hicieran en una cantina».